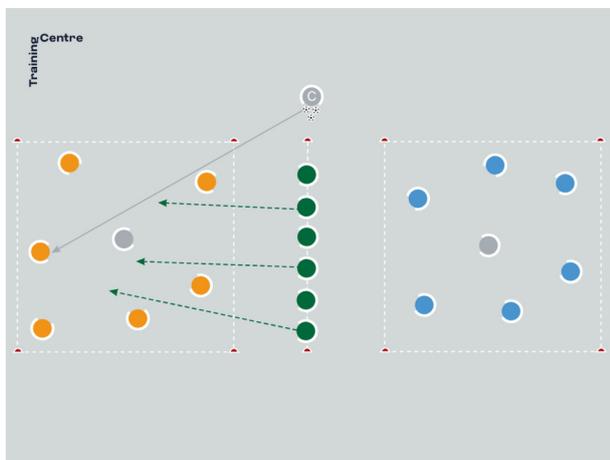


En el campo de entrenamiento — con Roger Schmidt: 2.ª parte

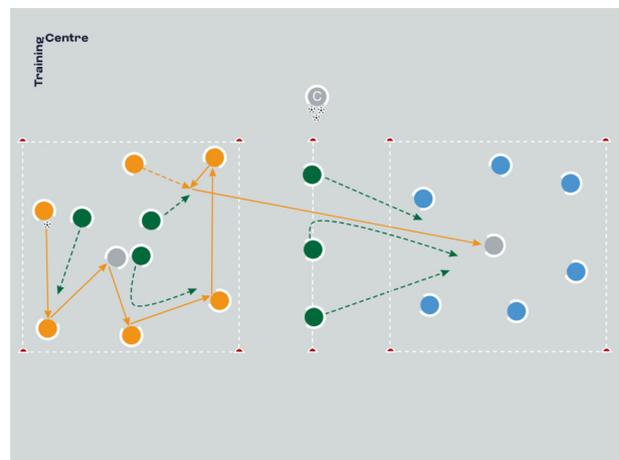
Preparación del ejercicio

Para esta variación se forman tres equipos de seis jugadores más dos jugadores neutrales, repartidos en tres zonas. Cada ronda comienza con un equipo en cada una de ellas, y el equipo de la franja central es el que defiende. Igual que ocurría en la primera parte, los equipos pueden sumar puntos de dos formas:

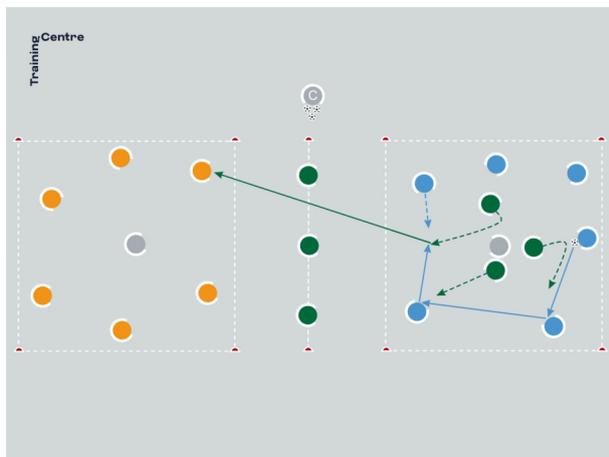
- Encadenando diez pases y enviando el balón a la zona opuesta, de manera que se prioriza la posesión estructurada y el avance en vertical.
- Robando el balón y efectuando una transición rápida hacia la zona opuesta. De este modo, se asienta la idea de que la defensa es el punto de partida del ataque.



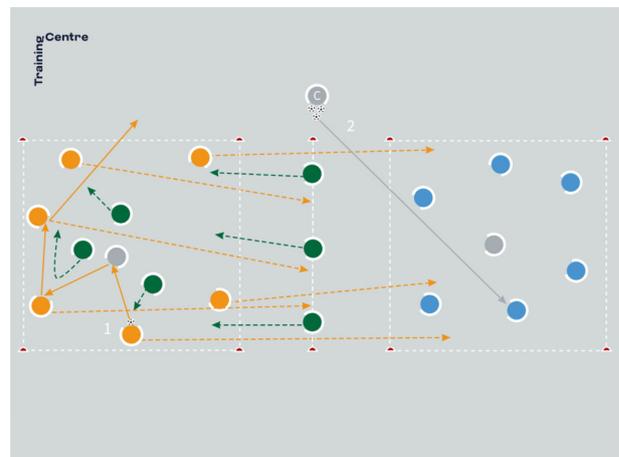
(1/4) El ejercicio empieza cuando el entrenador pasa el balón al equipo de uno de los extremos. Con la ayuda de los jugadores neutrales, este equipo intenta encadenar diez pases ante la presión de tres defensores procedentes de la zona central, en una situación de 7 contra 3.



(2/4) Si consigue dar diez pases seguidos, el equipo en posesión tratará de enviar el balón a la zona opuesta, en la que esperará el tercer equipo. Los tres defensores que quedan en la zona central intentarán que la pelota no llegue a su destino.



(3/4) Si el equipo que defiende consigue robar el balón, obtendrá un punto si envía de inmediato la pelota al extremo opuesto. El equipo que pierda la pelota ejercerá la presión tras pérdida para tratar de recuperarla antes de que llegue a su destino.



(4/4) Si el balón sale fuera, el entrenador introducirá otro. El equipo que haya perdido el balón pasará a defender en la zona opuesta.

Un extra de complejidad

Igual que ocurría en la primera parte, esto no es un mero calentamiento; es un juego de activación táctica, un ejercicio específico y de alta intensidad concebido para inculcar las conductas que configuran el estilo de juego de Roger Schmidt.

- Juego vertical: se anima a los jugadores a pasar el balón hacia delante y a mover el balón con sentido.
- Transiciones rápidas: el ejercicio se basa en cambios de posesión rápidos, para que los jugadores pasen del ataque a la defensa y de la defensa al ataque de forma instantánea.
- Trabajo defensivo de alta intensidad: los defensores salen a presionar inmediatamente y reproducen la intensa presión que caracteriza a los equipos de Schmidt.
- Recuperaciones de balón con un propósito: las acciones defensivas tienen recompensa, puesto que derivan en oportunidades de ataque.

En comparación con la que vimos en la primera parte, esta versión del ejercicio añade complejidad con y sin balón, porque incluye a más jugadores y por el dibujo de los equipos, que es más estructurado.

Con la posesión: situación más realista de elaboración del juego

El equipo que ataca cuenta ahora con siete jugadores (seis más uno neutral), lo cual requiere más orden y desplazamientos de balón más estratégicos. De este modo, el ejercicio empieza a parecerse a una situación de partido, en particular durante la fase de elaboración, con una defensa de cuatro y tres jugadores en el centro. El jugador neutral, que ejerce de pivote, desempeña una función clave en este esquema.

Entre sus responsabilidades se incluye

- mantener la posesión bajo presión;
- favorecer la circulación de la pelota;
- iniciar jugadas ofensivas.

Para un rendimiento óptimo, el jugador neutral deberá:

- ajustar constantemente su posición para poder recibir el balón;
- mirar alrededor para anticiparse a la presión;
- decidir cuándo girarse, cambiar el juego o reiniciar jugadas.

Sin la posesión: más sincronización en la presión

El equipo que presiona pasa a defender con tres jugadores en vez de dos, lo que le obliga a estar más coordinado, a comunicarse más y a definir claramente cada función. Aun estando en situación de inferioridad numérica, actuar coordinados puede ayudar a los defensores a la hora de aislar al jugador con balón, cerrar líneas de pase y presionar en bloque.

Para conseguir sus objetivos, los tres defensores deberán

- defender en forma de triángulo compacto, basculando según se desplace el balón;
- mantener distancias de entre cinco y ocho metros para apoyarse mutuamente y cerrar líneas de pase;
- aislar al jugador con balón, evitar los cambios de orientación y provocar pérdidas de balón.

De este modo, se recrean situaciones de partido en las que presionar en bloque es clave para no aflojar y robar la pelota cerca de la portería rival. Cada defensor desempeña una función dentro de este triángulo.